

**JOSÉ MANUEL LOSADA. 2022.**  
***Mitocrítica cultural. Una definición del mito,***  
**Madrid, Ediciones Akal. ISBN: 9788446052678, 832 pp.**

El extenso y profundo trabajo del que aquí nos ocupamos parte de la necesidad que siente José Manuel Losada, catedrático de la Universidad Complutense, de poner algo de luz sobre la confusión imperante en torno a la esencia del mito, un término que se utiliza de manera habitual para referirse a la historia de personajes muy dispares (don Juan, Fausto, don Quijote, Robinson Crusoe) o, incluso, en contextos tan variados como los que implica hablar del “mito de Elvis” o el “mito del buen salvaje”, por poner algunos ejemplos.

El libro está estructurado en dos partes: la primera (titulada “Introducción”) se enfoca en la hermenéutica y análisis de nuestro tiempo y, la segunda, más amplia, (“Definición y desarrollo”) se dedica, a partir de una definición del mito, a aplicar la metodología de la mitocrítica cultural a la herencia mitológica de Occidente.

La primera parte está compuesta por dos capítulos. El primero de ellos, “Prolegómenos”, tiene, a su vez, tres apartados. En “Principio: el mito por objeto”, se hace una revisión de algunas definiciones del mito, como la de Gilbert Durand, a la vez que se atiende a términos como “mitología”, “mitografía” o “mitologema”. También se reflexiona sobre las relaciones del mito con el rito, el logos y la razón. Se adentra, asimismo, el autor en la problemática epistemológica, afirmando que la mitocrítica cultural debe ser una disciplina que se apoye en los cinco grandes tipos de ciencias humanas: nomotéticas, históricas, filosóficas, filológicas y divinas (sin incluir las jurídicas).

“Mito y cultura” comienza hablando del concepto filosófico de cultura, partiendo de Aristóteles y siguiendo con autores tales como Scheler, Marcuse, Ortega o Eagleton. Posteriormente, incursiona en el ámbito de la ética, señalando así que hay valores excelsos, cuya importancia nos recuerda a menudo el mito, y nos propone también algunos límites que la mitocrítica cultural debe establecer con respecto tanto a la religión como a las ciencias religiosas.

El tercer apartado, “Hermenéutica”, hace un repaso de las interpretaciones positivistas, sociales y biográficas, a la vez que reflexiona sobre los conceptos de ficción, mimesis y verosimilitud, sobre el acto de lectura o sobre el personaje mítico para llegar a la conclusión de la necesidad de un proceso hermenéutico que debe incluir un análisis textual (filológico, lingüístico, poético, retórico, estilístico) y geográfico-histórico (no historicista) (p. 59)

El segundo capítulo de esta primera parte se titula “Análisis de un tiempo nuevo para el mito”. En él se nos explica el marco de la investigación que se propone en el volumen: el mito en la cultura occidental desde sus comienzos hasta nuestros días, tanto en la literatura como en otras artes, e incluyendo los mitos clásicos, bíblicos, celtas, nórdicos, eslavos y modernos. Tras un análisis de las claves que caracterizan a la época actual, el autor señala que la mitocrítica cultural estudia algunos factores que inciden en la asimilación, modificación y reutilización de los mitos tradicionales en nuestros días, a

tres de los cuales se destina las siguientes páginas: la globalización, la dóxa del relativismo y la lógica de la inmanencia.

El mito, nos dice, se opone a la uniformidad global y prefiere los límites que le impone una cultura para luego desafiarlos. Por otra parte, la jerarquía de la mitología tradicional (escala descendente desde los dioses hasta los animales) es puesta en entredicho y se rompe, asimismo, con la mentalidad estática del mundo mitológico. El relativismo, característico también de nuestra época, pone en cuestión la existencia de algo universal y verdadero, mientras que el mundo del mito, según se plantea en este trabajo, sí postula un marco general incuestionable y unos principios universales. Por último, el hecho de que el pensamiento moderno haya defendido el inmanentismo haría complicada la interpretación del relato mítico, ya que mito y trascendencia no son separables.

El siguiente apartado de este segundo capítulo, “Mitologías de la inmanencia”, analiza el traspaso de la lógica de la inmanencia a la creación literaria y artística, así como al enfoque crítico, centrándose en obras de autores como Sartre, Simone de Beauvoir o Marguerite Yourcenar, entre otros. En “Tipologías de la trascendencia” se pretende explicar lo que es la trascendencia mítica diferenciándola de la trascendencia del esoterismo, la fantasía y la ciencia ficción a partir del carácter sagrado o numinoso del mundo secundario del mito.

Tras unas “Últimas observaciones”, entramos de lleno en la segunda parte del libro, titulada, como ya hemos comentado, “Definición y desarrollo”, y que está compuesta por nueve capítulos: “Mito y relato”, “Función referencial del mito”, “Mito, imagen y símbolo”, “Mito y personaje”, “Acontecimiento extraordinario”, “Historia, mitificación y desmitificación”, “Estructura del mito”, “Mito y cosmogonía” y “Mito y escatología”.

Aquí aparece la tan esperada definición del mito que sirve de hipótesis de trabajo al volumen: “El mito es un relato funcional, simbólico y temático de acontecimientos extraordinarios con referente trascendente sobrenatural sagrado, carentes, en principio, de testimonio histórico y remitentes a una cosmogonía o una escatología individuales o colectivas, pero siempre absolutas” (p. 193). La segunda parte del libro desarrolla esta definición.

En “Mito y relato”, el autor nos recuerda que puede haber relato sin mito, pero no mito sin relato y pasa a analizar, en primer lugar, la mitopoética de las formas, concentrándose en los distintos géneros, así como en la interdisciplinariedad de artes y géneros (en la que la mitocrítica cultural debe moverse uniendo sin confundir las aportaciones de distintos saberes). En segundo lugar, nos habla de la mitopoética de los contenidos, de la relación entre relato mítico y tropo para demostrar a través de algunos ejemplos (Psique, Circe, Electra, Penélope, etc.) cómo los recursos retóricos generan nuevos contenidos. En el siguiente subapartado, distingue los tiempos que constituyen el relato mítico: cuatro inmanentes que son aplicables a cualquier narración (tiempo del relato, tiempo de la invención, tiempo de la transmisión y tiempo de la recepción) y uno trascendente, que es exclusivo del mito (tiempo absoluto generador o contemporáneo de una cosmogonía o de una escatología). La última sección de este capítulo analiza dónde está el mito en los relatos oníricos.

El segundo capítulo de esta segunda parte, “Función referencial del mito” aborda dicha función según tres dimensiones: textual (semiótica, semántica y trascendente), cronológica (original o cosmogónica y final o escatológica) y categórica (trascendente e inmanente). En el apartado “El círculo hermenéutico del mito” nos explica finalmente las funciones etiológica y teleológica.

El tercer capítulo está consagrado a las relaciones entre mito, imagen y símbolo,

dedicándole más páginas a este último con el estudio de varios casos paradigmáticos, como el del mito del ángel caído que se acaba convirtiendo en símbolo ascensional de la humanidad.

En “Mito y personaje”, el profesor Losada establece una serie de principios indispensables de la mitocrítica cultural: 1. Sin personaje no hay mito. 2. Un animal, un objeto o un grupo son susceptibles de mitificación si se refieren directamente a un personaje mítico. 3. Todo (en particular un personaje histórico) puede ser pseudomitificado solo en determinadas condiciones y por un tiempo determinado (p. 354). Y propone, además, el uso del neologismo “prosopomito”, “un personaje con dimensión sagrada por esencia (de estirpe divina) o directamente relacionado con la sacralidad (héroe en contacto con la divinidad)” (p. 356). A partir de ahí, analiza la tipología del prosopomito: dioses, diosas y demás divinidades; espíritus, genios, ángeles y demonios; personajes humanos; monstruos o teratomitos. La sección que cierra estas reflexiones revisa el mito de Antígona y explica por qué Don Quijote no es un mito.

El siguiente capítulo, “Acontecimiento extraordinario”, define este como aquel en el que varios personajes, uno de los cuales al menos pertenece a un mundo diferente al nuestro, entran en contacto. Un personaje del mundo trascendente entra en contacto con un personaje del nuestro o viceversa. En este contexto, el autor estudia las metamorfosis, que implican una ruptura de los límites naturales, fijándose en las tradiciones clásica, bíblica, medieval y moderna. Analiza, además, aspectos como la adivinación, la maldición o la magia y su relación con el relato mítico.

“Historia, mitificación y desmitificación” considera el proceso de mitificación de diversos personajes históricos (pseudomitos), así como el proceso de desmitificación que afecta a los mitos. En la primera categoría, entran personajes como Alejandro, Napoleón o Marilyn Monroe, pero también se pueden mitificar entidades políticas, como es el caso de Roma y su origen. En cuanto a la desmitificación, si bien todo relato mitológico es reescrito de distintas formas, solo es desmitificado al perder su valencia mítica. En este sentido, vemos aquí un recorrido por los distintos tipos de desmitificación que se han dado en diversas épocas hasta llegar a la literatura contemporánea, con ejemplos como el Ulises de James Joyce.

En “Estructura del mito”, se establece la distinción entre tema y mitema, que permite pasar de la tematología a la mitocrítica. Un mitema “es la unidad temática y mitológica mínima cuya indispensable dimensión trascendente o sobrenatural lo capacita para interactuar con otros mitemas en la formación de un mito” (p. 536). El tema y el mitema de la caída sirven para explicar esta distinción. Se analizan, además, la articulación en mitemas (para poder hablar de mito son precisos al menos dos mitemas combinados) y la coposición de mitemas (varios mitos que comparten algún mitema). El segundo apartado de este capítulo se dedica a la crisis del mito: la modificación de mitemas (distorsión del mito), la inversión de mitemas (subversión del mito) y la supresión de mitemas (desaparición del mito).

En “Mito y cosmogonía”, el objeto de estudio son las cosmogonías, las teogonías y las antropogonías de las religiones politeístas y de la tradición bíblica. El ser humano está interesado por sus orígenes y por la relación que tiene con el orden cósmico, indagando en estos mitos en aquel tiempo primordial. Las cosmovisiones aquí estudiadas están marcadas por la utopía y la ucronía y remiten, además, a una edad de oro.

El capítulo final del libro, “Mito y escatología”, consagrado, tal como indica su título, a los relatos que tienen que ver con el futuro último y definitivo, sigue las dos concepciones principales del tiempo, la cíclica y la lineal, dividiendo así su contenido en tres partes: el eterno retorno y la regeneración mítica representada por el ave Fénix son las dos secciones relacionadas con la temporalidad circular, mientras que la inmortalidad

aparece como el tema más relevante de la concepción lineal (y dentro del cual se encuentran los relatos de escatología apocalíptica).

El libro se cierra con una breve conclusión y una amplia bibliografía que da cuenta de la honda investigación en la que se basa este estudio.

Se trata, como se deduce de todo lo que hemos comentado hasta ahora, de un volumen complejo e imprescindible para los especialistas en el ámbito de la mitocrítica. Establece una definición del mito a la que se mantiene fiel a lo largo de sus diversas argumentaciones y sienta las bases de la mitocrítica cultural como disciplina adecuada para interpretar los relatos míticos desde una perspectiva interdisciplinar. Aunque nos encontramos, por un lado, ante un texto teórico, sus reflexiones están fundamentadas en un ingente número de análisis concretos de textos literarios, películas y series, lo que permite hacer más sólido y comprensible su discurso. Es, pues, sin duda, una propuesta con la que habrá que dialogar en el futuro en el ámbito del estudio del mito.

NATALIA GONZÁLEZ DE LA LLANA FERNÁNDEZ  
Universidad a Distancia de Madrid (UDIMA)  
Universidad Internacional de La Rioja (UNIR)